



**CIENCIA  
Y  
POLITICA**

# EL REFORMISMO

## REFORMA Y REVOLUCION EN LA AMERICA LATINA ACTUAL

\* LUIS VILLAR BORDA

No es tarea fácil introducir el tema "Reforma y Revolución en la América Latina actual", ante un núcleo tan selecto de dirigentes políticos y científicos sociales de todo el Continente, como el que se congrega con ocasión del Congreso Conmemorativo del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, convocado por feliz iniciativa del Congreso de Venezuela. Estas palabras tienen, pues, dentro de las limitaciones de tiempo, el único objeto de contribuir a la discusión, que tanto por la materia como por referirse a procesos contemporáneos, escapa a definiciones rígidas y a conclusiones incontrovertibles. A las complejidades y matices del conjunto de problemas involucrados en el tema, con características específicas en la realidad concreta de cada

uno de nuestros países, así existan y deban subrayarse los rasgos comunes, se añade la abundancia de literatura producida en las últimas décadas.

Sobre lo que no cabe duda —y ello saldrá aún más robustecido de la confrontación del pensamiento latinoamericano en sus diversos aspectos—, es de la vigencia del ideario del Libertador en cuestio-

- 
- \* Ponencia presentada por el doctor Luis Villar Borda, ex-Presidente de la Cámara de Representantes de Colombia, ex-Rector de la Universidad Piloto, profesor universitario, diplomático y constitucionalista, en la sesión plenaria del Congreso Sobre el Pensamiento Político Latinoamericano realizado en Caracas con ocasión del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, entre el 26 de junio y el 2 de julio de 1983, y dentro del tema general "El Pensamiento Latinoamericano ante el cambio sociopolítico". Cedita especialmente a *Hojas Universitarias*.

nes fundamentales aún no resueltas por nuestros pueblos, y la certidumbre de que todavía queda mucho por ejecutar de su formidable legado intelectual y político. Es esa, entre las muchas facetas del Héroe de América, una de las más subyugantes, pues hace de su memoria un factor vivo, con poderosa influencia en los destinos futuros de la América Latina, y particular-

mente en la lucha por lograr su plena autonomía. A los doscientos años de su nacimiento, el pensamiento de Bolívar continúa alimentando los ideales emancipadores de los pueblos a los que dio libertad política e identidad nacional. Sigue con validez la sentencia de otro gran americano, José Martí, cuando dijo: "Lo que Bolívar no hizo, está todavía por hacer en América".

## EL PROBLEMA DE LA DEPENDENCIA

Hace más de diez años, Helio Jaguaribe, aplicando la teoría de los plazos históricos, concluía en "que es muy poco probable que el actual statu quo de América Latina se mantenga durante más de dos o tres décadas. Si en este período no se lleva a cabo con éxito un proceso autónomo de desarrollo, por un camino reformista, en condiciones que se estudiarán más adelante, o si, como alternativa, y como ya se examinó, la potencia hegemónica no es capaz de desplazar su dominación, de una forma de dependencia satelística intrínsecamente inestable a una forma provincial estable, entonces las condiciones pre-revolucionarias ahora inexistentes surgirán con rapidez y en forma acumulativa".<sup>1</sup>

No fueron necesarias dos o tres décadas, como lo preveía Jaguaribe, para que las contradicciones de una sociedad, que él mismo había caracterizado por el estancamiento, la marginalidad y la desnacionalización, se hicieran pre-

sentes en la forma de agudos conflictos revolucionarios y dieran al traste con dictaduras vinculadas estrechamente al sistema de dominación imperial, como fue el caso de Nicaragua. Se derrumbaba de paso la tesis sobre la imposibilidad de una nueva revolución en la América Latina y el Caribe después de la Cubana, que se difundió a raíz de los fracasos sufridos por los grupos armados revolucionarios en la década de los años sesenta. Esos reveses habían demostrado que no podría repetirse el fenómeno cubano en condiciones exactamente iguales, como no se había repetido en Europa la revolución rusa, pero en manera alguna indicaban que se cerraran las posibilidades revolucionarias para la América Latina y el Caribe, en la medida en que los factores determinantes de la dependencia, la pobreza, el marginamiento y el atraso, no hubieran desaparecido o, cuando menos, no mostraran una tendencia a ser eliminados.

---

(1) H. Jaguaribe. *Crisis y Alternativas en América Latina*. Buenos Aires, 1972, pág. 123.

El carácter dependiente, no sólo desde el punto de vista económico, sino tecnológico, cultural y político, de la América Latina no parece ser puesto hoy en duda seriamente. Si algo hiciera falta para demostrarlo, la recesión económica mundial se ha encargado de llenar cualquier vacío. La quiebra de las economías nacionales bajo el peso del endeudamiento externo, la hiperinflación y la ruina consiguiente de los signos monetarios, tuvo manifestaciones evidentes en el año que pasó y los meses transcurridos de éste, aun en los países que parecían más estables, como México y Venezuela, para no hablar de los casos crónicos del Cono Sur, donde el desarrollismo semifascista de las dictaduras militares ha tenido tan catastrófico desenlace.

Parece así confirmarse el análisis de Mauro Marini, cuando en su *Dialéctica de la Dependencia*, configura ésta como "una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra"<sup>2</sup>. Esto hace que considere impecable la fórmula de An-

dré Gunder Frank sobre "desarrollo del subdesarrollo". Como se infiere de los informes de la Cepal sobre la situación Latinoamericana, el deterioro de los términos de intercambio, el endeudamiento externo, que según datos recientes ha pasado la barrera de los 300 mil millones de dólares, el desempleo, prueban que esa situación no se ha modificado en los últimos años sino para empeorar, o como lo dice el citado Gunder Frank que "traduciendo lo diplomático al cristiano, esto significa sencillamente que con la sustitución de lo cuantitativo por lo estratégico, la dependencia latinoamericana ha aumentado"<sup>3</sup>. Es algo que reitera Luis Vitale en su estudio sobre *La Formación Social Latinoamericana*: "En síntesis —afirma— América Latina en 1978, es un continente más semicolonial que hace un Siglo"<sup>4</sup>. Es un análisis que ha originado arduas polémicas en los años 70, como es bien sabido.

Acerca del asunto que nos viene ocupando, el Presidente colombiano Belisario Betancur, en reciente discurso, expresaba lo siguiente: "¿Cómo aceptar que la revolución industrial ayer, la revolución tecnológica hoy y la revolución informática mañana, no logren modificar aquel destino que, ahora y aquí, en el campo de la economía internacional, se concreta en los términos injustos de intercambio que han caracterizado desde hace siglos las relaciones entre las na-

---

(2) Ruy Mauro Marini. *Dialéctica de la Dependencia*. México, Ed. Era, 1974, pág. 18.

(3) André Gunder Frank. *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*. México, Ed. Era, pág. 94.

(4) Luis Vitale. *La Formación Social Latinoamericana*. Ed. Fontanara, 1979, pág. 31.

ciones poderosas y privilegiadas y los eufemísticamente llamados pueblos en vías de desarrollo? Esa cadena de la dependencia debe romperse".<sup>5</sup>

El peso cada vez mayor de las empresas transnacionales en la economía de los países latinoamericanos y los escasos logros en los proyectos de integración regional y sub-regional, han patentizado

ese aumento en la condición de dependencia. La necesidad de un cambio en este estado de cosas sólo es negado por los grupos minoritarios que se benefician con la explotación y la miseria. Las diferencias aparecen cuando se trata de saber el grado en que es deseable ese cambio y los caminos, reformistas o revolucionarios, que se aconsejan para conseguirlo.

## EL REFORMISMO

A partir de la terminación de la Segunda Guerra Mundial las tendencias reformistas, que ya habían predominado en varios países como respuesta a la crisis económica mundial, aparecen bajo nuevas formas en la América Latina. Es la época del populismo, que se impone con diferentes modalidades en los dos países más influyentes de Sur-América, con el nacionalismo de Vargas en el Brasil y el movimiento justicialista de Perón. Este último logró un mayor radio continental, tratando de ser imitado por dictaduras militares como la de Gustavo Rojas Pinilla en Colombia. Como es obvio, siendo estos temas de otras mesas, sólo los mencionamos como antecedentes sin los cuales no podría entenderse la realidad latinoamericana actual

Todos ellos terminaron, como es ya habitual en Latinoamérica, con golpes o contragolpes militares, destinados a frenar la movilización de masas provocada por el popu-

lismo. Era esto lo que inspiraba temor al establecimiento tradicional, pues los regímenes populistas, con sus caudillos carismáticos, su renuncia a los sistemas liberales de Gobierno, su vaguedad ideológica y sus lemas de justicia social, se limitaban a propiciar una alianza de clases, que no buscaba destruir sino conservar las bases del sistema fundado en la propiedad privada de los medios de producción. A través de la nacionalización de industrias generalmente no rentables, se hacía coexistir al sector capitalista industrial con el capitalismo de Estado.

En el caso de Perón, la acumulación de divisas durante la guerra y la relativa independencia que en ese momento permitía a la Argentina relajar los lazos de dependencia, tanto con relación al viejo imperialismo británico como al norteamericano que lo sustituía, le ofreció un campo de maniobra excepcional. El mejoramiento no-

---

(5) Belisario Betancur, discurso pronunciado con ocasión de los 450 años de Cartagena, *El Tiempo*, 1o. de junio de 1983, Bogotá.

table del ingreso salarial y otras medidas de política social, el nacionalismo y las indiscutidas capacidades de liderazgo, permitieron al peronismo no sólo su retorno con Perón, sino que hoy, pasadas varias dictaduras militares, sigue siendo la fuerza mayoritaria en la Argentina y previsiblemente la que ofrecerá una solución de recambio al régimen en proceso de reconversión institucional. Es una realidad que parece quitar fuerza a la categórica afirmación de Kaplan en su admirable estudio **50 años de Historia Argentina**, cuando decía, en 1976 es bueno advertir, que "la encrucijada más catastrófica de la historia argentina ha colocado ya un epitafio de escala nacional para el populismo peronista"<sup>6</sup>. Para efectos de esta exposición, habría que observar que el populismo en particular como el reformismo en general, tienen todavía un ancho campo en la realidad latinoamericana.

La larga historia del reformismo, que Abelardo Villegas en su libro **Reformismo y Revolución en el Pensamiento Latinoamericano**, enmarca en cien años de esfuerzos, que juzga fracasados, ha tenido las más diversas versiones en el pasado, y no es este campo para ocuparnos de ellas. Pero sí vale la pena preguntarse, ya que se trata de corrientes políticas que siguen operando en la actualidad, por qué todos han concluido en golpes de Estado o, como ocurrió en mi país después del Gobierno de Alfonso

López Pumarejo, en una regresión acompañada de inusitada violencia. No parece descaminada la explicación que busca el origen de esas frustraciones en la ausencia de una verdadera reforma estructural, que es lo que favorece el reagrupamiento de la derecha (civil o militar), sobre una base económica y social que, al permanecer intacta, le sirve de plataforma.

"Reformistas y revolucionarios quieren acabar con la sociedad tradicional —observa Villegas—, pero no están de acuerdo en las situaciones a que tienen que arribar... Así la cuestión de reforma o revolución no es de simple procedimiento, lo es de procedimiento y lo es de fines. Las coincidencias se agotan en la negación de la sociedad tradicional, pero unos la quieren sustituir por el capitalismo y otros por el socialismo"<sup>7</sup>.

Ha sido el conflicto insoluble para populismos militares nacionalistas como los de Velasco Alvarado en el Perú, o Torres en Bolivia, para citar apenas algunos ejemplos, así como para los numerosos gobiernos elegidos democráticamente de corte populista.

No es superfluo agregar que el fenómeno clientelista vinculado a ese fortalecimiento del capitalismo de Estado y de las nacionalizaciones de empresas, cuyo análisis tanto interés ofrece para la ciencia política, con sus secuelas de deformación y corrupción del Estado y los partidos, no es tampoco ajeno a los fracasos reformistas.

---

(6) Kaplan Marcos. *América Latina: Historia de Medio Siglo*, México, Siglo XXI, 1982, pág. 70.

(7) Abelardo Villegas. *Reformismo y Revolución en el Pensamiento Latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1974, pág. 337.

## REFORMISMO Y REVOLUCION EN LAS DEFINICIONES

La alternativa entre reformismo y revolución que se plantea hoy en la América Latina y el Caribe, se ve a menudo oscurecida por un problema de definiciones sobre el contenido real de esos conceptos, que no siempre ni en todas las circunstancias es idéntico. De la misma manera que sucede con el concepto de democracia, que es utilizado en diversos y aun contradictorios sentidos en la política latinoamericana, el de revolución debe someterse a examen, como lo observa Klaus Lindenberg<sup>8</sup>.

Marcos Kaplan ha caracterizado un proceso de reforma como "una experiencia de actualización", agregando que: "Pretende realizar adaptaciones inevitables, dando a las modificaciones las cualidades de transformaciones profundas que inciden sobre las estructuras fundamentales, pero permaneciendo más aquí del umbral crítico que determina una verdadera mutación"<sup>9</sup>. Mientras "la revolución es una forma política particular de mutación social. Expresa la voluntad de provocar la irrupción de un sistema social por venir. Sin embargo, de hecho constituye menos la irrupción de lo inesperado que la aceleración de procesos largo tiempo operantes que la han preparado y vuelto necesaria, determinando la emergencia de configuraciones potenciales de ele-

mentos y fuerzas en suspensión dentro de la vieja sociedad"<sup>10</sup>.

En otros términos, una revolución busca la fractura de un sistema social y su sustitución total, mientras la reforma intenta el mejoramiento del sistema existente, o su aprovechamiento para producir, en un proceso gradual de cambios, la aproximación a un sistema nuevo.

Podría decirse grosso modo que la revolución promueve la ruptura, y el reformismo, la evolución; que la una opta por la violencia y la otra por las vías legales y pacíficas. Pero estas generalizaciones pueden conducir a errores. Si bien, en general, las revoluciones han coincidido con el uso de la violencia a lo largo de la historia y el reformismo es generalmente pacífico y constitucionalista, puede decirse que no son descartables revoluciones por la vía pacífica en tanto que la implantación de reformas en algunos casos exige el uso de la fuerza, ante la obstinada resistencia de estamentos retrógrados de la sociedad, que taponan toda posibilidad de cambio.

"Toda revolución significa un rápido cambio completo en la vida de las más amplias masas populares" dice Lenin y agrega: "Si un cambio semejante no ha madu-

---

(8) Klaus Lindenberg. *Streitkräfte und politische Parteien. Lateinamerika*. Verlag Neue Gesellschaft. Bonn, 1982, pág. 87.

(9) Marcos Kaplan. *Estado y Sociedad*. México, UNAM, 1978, pág. 127.

(10) Marcos Kaplan, *Op. cit.* pág. 127.

rado, no puede venir una verdadera revolución"<sup>11</sup>.

El término de Revolución fue utilizado indiscriminadamente en el pasado para indicar simples cambios de gobierno o de situaciones políticas sin que necesariamente significaran cambios profundos de régimen social, y no sólo en América Latina, donde ciertamente el concepto se ha degradado hasta aplicarlo a golpes de palacio o a tradicionales "cuartelazos".

Es sólo a partir de la revolución cubana, la primera revolución socialista en América Latina, que se perfila la diferencia nítida entre revolución y reforma, y no desde el primer momento, como es bien conocido. Sin negar el impacto de la Revolución rusa en nuestro medio, es indudable que la distancia geográfica e histórica de los acontecimientos que conmovieron al mundo en 1917, no permitía una irradiación semejante a la de una revolución socialista en el propio suelo americano. De allí que los desarrollos sobre el tema que nos ocupa, que coparon gran parte de la disputa ideológica entre marxistas y social-demócratas, con polémicas como las de Rosa Luxemburgo y Berstein y Lenin y Kautsky, sólo nos llegaron en un distante y apagado eco. Correspondían, en la época en que se produjeron, a cuestiones vitales de la política y de la lucha de clases en Europa, pero aún no a un Continente en las condiciones de atraso y dependencia de América Latina en los albores de este Siglo.

Esto no implica que no hubiese pensadores, incluso núcleos de obreros e intelectuales de vanguardia que se ocupasen de ellos. Es por ello que la década de los sesenta señala un período de enconadas pugnas entre corrientes reformistas y revolucionarias en la América Latina, agudizadas por la insurgencia de movimientos armados que, en sus diversas versiones nacionales, buscan romper el orden tradicional, no ya sólo para provocar cambios de gobierno, sino el sistema mismo de dominación. El fracaso de estas experiencias y el triunfo de un candidato socialista en Chile, por las vías electorales, inclinan la balanza en los inicios de la década del 70 por la esperanza de un socialismo implantado a base de reformas en el cuadro constitucional. La conspiración interna e internacional contra el gobierno socialista y el asesinato del Presidente Allende, fueron un duro golpe para las aspiraciones de una revolución democrática en toda la América Latina. Abrió además una etapa de dictaduras militares semifascistas y de gobiernos autoritarios y represivos, con fachada constitucional, que hicieron de los años pasados una de las épocas más sombrías de nuestra historia.

De nuevo el problema de la dependencia se hizo sentir en toda su dimensión. Así lo expresa Joan E. Garcés en su libro sobre Chile, experiencia vivida por él tan de cerca. "Que una situación de crisis estructural se resuelva o no a través del enfrentamiento armado

---

(11) W.I. Lenin. *Ausgewahlte Werke*, Dietz Verlag, II, 1955, pág. 76.



depende no sólo de los factores internos al sistema en cuestión, sino también de factores externos. Entre estos últimos es decisiva la capacidad de intervención que puedan tener los sistemas de fuerza (económica, militar, política) del mundo capitalista o socialista sobre el país cuya clase dominante siente amenazados los pilares de su hegemonía social"<sup>12</sup>.

La confluencia del gobierno de los Estados Unidos, al amparo de la Doctrina de la Seguridad Nacional, con las dictaduras y gobiernos autoritarios, es abiertamente proclamada por los representantes oficiales de la potencia hegemónica, empezando por el Presidente Reagan. Es lo que el Presidente de la España democrática, Felipe González, ha llamado hace pocos días la "política negativa" de los

Estados Unidos hacia Latinoamérica. André Gunder Frank ha desarrollado ampliamente el tema en su segundo tomo de la **Crisis Mundial** <sup>13</sup>. Se hace prevalecer esa política sobre la soberanía de las naciones y el principio de autodeterminación para escoger su sistema político y social, erigiéndose en el papel, que rechazan sectores cada vez más numerosos y fuertes del Congreso y el pueblo norteamericano, de guardianes de órdenes de explotación oligárquicos y antidemocráticos. Esas fuerzas democráticas en los Estados Unidos comprenden que con tal política sólo se consigue la radicalización del conflicto, al mismo tiempo que el endurecimiento de una estrategia bipolar, que sólo cuenta para los intereses de las dos superpotencias.

## LA SITUACION CENTROAMERICANA

Centro América atraviesa en la hora actual la situación más dramática en el Continente. Es allí precisamente donde se patentiza el rechazo de las estructuras tradicionales de dominación, cuyo anacronismo e injusticia no requieren ser discutidos, a todo tipo de reforma. Es lo que ha llevado a una alianza entre partidos y movimientos reformistas y revolucionarios, que resultó inevitable en la medida en que los primeros no encontraron campo para producir cambios por métodos democráti-

cos, que además nunca han conocido estos países en un sentido real. La larga sucesión de dictaduras combinadas con democracias aparentes o de fachada, que recaen de nuevo en dictaduras, ha sido la historia de estos países por muchos años. Es ésta una de las causas de la aproximación de reformistas y revolucionarios, que el dirigente socialista sueco Pierre Schori resume así... "el pensamiento y la acción reformistas se han radicalizado mientras el mensaje revolucionario, aún en su

(12) Joan E. Garcés, *Allende y la Experiencia Chilena*, Barcelona, Ed. Ariel, 1976, pág. 11.

(13) André Gunder Frank, *La Crisis Mundial, 2. El Tercer Mundo*. Barcelona, Bruguera, págs. 399 y s.s.

centro cubano, llama a la moderación, a la colaboración e incluso al pluralismo. ¿Estamos presenciando una revolución en el reformismo y un reformismo en la revolución? se pregunta Schori<sup>14</sup>.

No hay, pues, una contradicción entre un socialismo democrático, que busque un cambio en el sistema político y social de dependencia y explotación, con la garantía de un proceso democrático y pluralista, con el apoyo a la lucha de los pueblos de Centro América y el Caribe por lograr su autonomía. Un pronunciamiento de este Congreso en favor del diálogo y la negociación política que evite una mayor profusión de sangre y pérdida de vidas en El Salvador, Guatemala y toda el área convulsionada, y prevenga conflictos entre países, como el que se ha estado gestando entre Nicaragua y Honduras, tendría un enorme peso político y moral. Finalmente, para cerrar este capítulo, debería tenerse en cuenta, como lo observa Klaus Lindenberg al concluir su estudio ya mencionado, que todavía tiene validez la frase vieja de veinte años de Richard Löwenthal: "La aproximación máxima a un estado de derecho pluralista-democrático de marca occidental, sólo puede ser en estos países el resultado de un largo y exitoso proceso de desarrollo —y nunca su presupuesto"<sup>15</sup>.

Al referirnos al reformismo y la revolución en la América Latina actual, no podría dejar de mencionarse que corrientes reformistas y revolucionarias de la Iglesia Católica, que secularmente había sido un factor de conservación del orden tradicional, a partir del Concilio Vaticano II están desempeñando un papel creciente en toda la región, y en particular en la América Central, lo que obliga a un replanteamiento completo de la función de la Iglesia en las relaciones políticas y sociales latinoamericanas. Camilo Torres es sin duda un precursor y un símbolo de la nueva Iglesia Latinoamericana, que entre una larga cadena de mártires incluye el nombre de Monseñor Romero, Arzobispo de El Salvador.

Aun cuando las Fuerzas Armadas globalmente siguen siendo los grandes sostenedores del statu quo; el surgimiento de tendencias nacionalistas, reformistas y aun de grupos revolucionarios en su seno, algunos de los cuales ya fueron mencionados, obliga igualmente a revalorar su situación en términos distintos a los del enjuiciamiento tradicional de izquierda o de derecha. Las diferencias sociales y aun generacionales se reflejan en la posición cada vez más protagónica de las fuerzas armadas en la América Latina.

\* \* ►

---

(14) Pierre Schori. "El Dilema Centroamericano", *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, No. 52, pág. 7.

(15) Klaus Lindenberg, *op. cit.* pág. 102.

## ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISIONALES

Lo que en último análisis determinará si el camino de uno u otro país de los que integran la América Latina y el Caribe, opte por la vía de las reformas sociales y políticas o de la revolución armada, deberá ser decidido soberanamente por cada uno de sus pueblos y no por factores exógenos. Ello dependerá del grado de desarrollo económico, de madurez y autonomía política, de organización y conciencia de las clases populares, de elevación de su nivel cultural y político, de solidez de sus conquistas democráticas, de la capacidad de sus partidos y sindicatos, la lucidez de sus intelectuales y su compenetración con los problemas nacionales y de la posibilidad de tomar resoluciones y políticas no interferidas por las luchas de poder a nivel mundial de las superpotencias.

Todo programa de cambios debe estar estrechamente vinculado con la lucha por un mundo pacífico y contra el armamentismo, que desangra a los pueblos y desperdicia criminalmente gigantescos recursos, los cuales deberían ponerse al servicio de los intereses vitales de la humanidad. Ninguna política reformista o revolucionaria en América Latina puede hacerse sin fortalecer los reclamos de los países del Tercer Mundo por sus derechos frente a las naciones industriales, y los Movimientos en que se expresan, como los de Países No Alineados y las Conferencias Norte-Sur y Sur-Sur. Infortunadamente esos reclamos se estrellan contra la muralla de incompreensión de las naciones ricas, como lo acaba de demostrar la

conferencia de Williamsburg, cuyos resultados fueron, para decirlo con las palabras de la señora Indira Gandhi, verdaderamente desconcertantes.

La incorporación como naciones independientes de países que hasta hace poco estaban sujetos al estatuto colonial: Jamaica, Trinidad, Barbados, Guayana, Granada, entre otros de la Cuenca del Caribe, indica en la mayor parte de los casos la tendencia a seguir un camino no capitalista de desarrollo, lo cual ha traído como consecuencia la acción desestabilizadora por parte de los sectores conservadores de los Estados Unidos y Europa, y como lo señalábamos a propósito de Centro América, la tendencia a radicalizarse en materia de alianzas externas, como actitud defensiva. La singularidad del experimento político de estas nuevas naciones y la dinámica reformista o revolucionaria de sus procesos, requieren una mayor atención por parte de las demás naciones latinoamericanas y caribeñas.

Las poderosas fuerzas reformistas que se debaten en el proceso contradictorio de redemocratización en el Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, y sus corrientes revolucionarias, así como la realidad política de los demás países latinoamericanos, serán como es elemental, motivo de la más amplia atención en numerosas mesas.

Para terminar, quisiera decir que antes que un dilema de Reforma o Revolución, planteado en

forma abstracta o dogmática, pienso que Latinoamérica debe trabajar en la construcción de su propio camino para llegar a configurar proyectos políticos que enfrenten los graves problemas sociales, económicos y culturales que la

agobian, con franco espíritu de solidaridad y sin enajenarse a nuevos centros de poder. La tarea es la plena independencia y para ella la gesta libertadora de Simón Bolívar, con su visión universal e integracionista, es el mejor ejemplo ♦

